



LLEGADA DEL YORKSHIRE TERRIER A CASA

INSERCIÓN DEL CACHORRO EN LA FAMILIA

Tomando en consideración estas etapas se recomienda:

En el caso de cachorros nacidos con la familia propietaria:

- No manipular a los cachorros antes del tercer día.
- Ejercer manipulaciones de intensidad creciente iniciando con simples caricias.
- Evitar manipular a los cachorros durante los períodos de sueño.
- Cuando el cachorro abre los ojos (Día 15) asociar la madre a cualquier manipulación.

Para cachorros de menos de tres meses a la compra:

- *Apoyar el apego a un miembro de la familia (sitio para dormir impregnado del olor de esta persona).
- Enriquecer el medio (juguetes, personas, medio exterior).
- Favorecer los autocontroles durante el juego (imponer fases de terminación del juego, desvalorizar la excitación mediante la indiferencia, sancionar el mordisco).
- Obligar al cachorro a esperar que finalice la comida de los amos antes de servirle su propia comida.
- Iniciar* el desapego hacia los cuatro meses: rechazar los avances (saltos sobre el amo), alejar el sitio de dormir y suprimir el olor del ser de apego.
- Favorecer el contacto con perros adultos.

El cachorro entra en su casa

Una vez que ha cogido al cachorro en sus brazos para llevarlo a casa, debe usted hacer las siguientes consideraciones:

- Su primer viaje representará un shock, puesto que no sólo el cachorro habrá dejado a sus hermanos de camada, sino que se encontrará en un ambiente nuevo, con perfectos desconocidos. Por lo tanto, debe prepararle un pequeño rincón junto al asiento de su propietario, quien con su tranquilizadora presencia, podrá hacerle menos brusco este primer encuentro con la vida. Prepárese para recibir alguna sorpresa especialmente si el viaje es muy largo.
- Es necesario predisponer adecuadamente, el ambiente en el que pasará su infancia.
- Bastan pocas medidas para salvar la casa de sus inevitables travesuras y al mismo tiempo evitar cualquier fuente de peligro para su futuro compañero.

La innata curiosidad del cachorro lo llevará a inspeccionar cada rincón de la casa, incluso donde estábamos seguros que nunca podría llegar. Además del clásico pipí en las alfombras, el pequeño conseguirá sin duda roer la mejor pieza del anticuario y, cada vez que entre en la cocina saldrá rápidamente con algún hurto en la boca. Pero además de preservar la vivienda, será muy importante asegurar la seguridad del pequeño ser. En efecto, éste tenderá a olfatear y lamer cualquier objeto, incluyendo eventuales trozos de vidrio y metal cortantes y lo que es aún más grave, se divertirá mordisqueando los alambres de luz. No dejar estas cosas a su alcance y cerrar las puertas serán suficientes para asegurarse su tranquilidad.

Al entrar en casa por primera vez, desorientado luego del incómodo viaje en coche, se encontrará nuevamente en un ambiente donde todo le es desconocido.

Su primer temor se dirigirá a ese extraño terreno en el que camina. En efecto, sus recuerdos están ligados a la hierba de los recintos o a la madera de su jaula y un piso resbaladizo sin duda no podrá contribuir a que se sienta a gusto. El cachorrito intimidado y tal vez un poco confuso, buscará algún refugio y dejará para otro momento más tranquilo el descubrir su nuevo mundo. También el comportamiento de sus propietarios deberá secundar este deseo suyo de



tranquilidad, por lo que sería un grave error imponerle cualquier tipo de efusión, obligarlo al juego o incluso insistir con la propuesta de un plato lleno de comida. Será él mismo quien busque todas estas cosas, tan pronto se haya familiarizado con el ambiente, las personas y la nueva vida comenzará a parecerle muy agradable. Por lo tanto no deberán preocuparse demasiado si demuestra poco apetito o algo de inapetencia, ni se le deberá proponer, para incentivarlo, golosinas. Deberá seguir los consejos referentes de alimentación especificados en este instructivo. Si el primer día se niega rotundamente a comer, sin duda recuperará la voracidad típica de su edad al día siguiente.

El las primeras 24 horas, que sin duda son las más críticas, se deberá evitar de cualquier modo levantarle la voz y mucho menos regañarle, ni siquiera cuando más que por malestar emotivo que por necesidad moje y ensucie. Habrá que esperar al día siguiente, cuando el nuevo miembro de la familia se sienta más a gusto, para impartirle las primeras lecciones acerca de su indispensable educación.

Aunque se haya tenido la precaución de traer al perrito a casa durante el día, la primera noche para él puede ser traumática. Después de tantas emociones, en el momento en que se le deje solo para dormir, buscará el abrigo y confortación del cálido ambiente de su camada, como había sido su costumbre hasta la noche anterior. En ese momento, será de ayuda para el pequeñito proveerle en su perrera de algún objeto cálido, por ejemplo una camiseta que tenga el olor de su propietario, a quien habrá aprendido a conocer en las horas anteriores. Otra medida útil será situar en las proximidades un despertador de cuerda, que con su tic-tac le recordará la cadencia de los latidos del corazón de sus hermanos.

Incluso con estas pequeñas precauciones, cuando su cachorro se encuentre solo en su perrera afrontando la noche, sin duda se sentirá perdido y romperá el silencio nocturno con desgarradores lamentos. En este momento, deberá tener en cuenta que los lamentos no están relacionados con un capricho injustificado sino que son producto de un estado de comprensible estrés emotivo, por lo que será aconsejable situar a la perrera cerca a la habitación de su amo y con paciencia y firmeza, hacer el esfuerzo de levantarse e ir a consolarlo y tranquilizarlo momentáneamente cada 2 o 3 horas.

Quizás las primeras noches se deba repetir esta operación que sin duda impone un sacrificio, que será ampliamente recompensado por el vínculo de afecto y confianza que se habrá establecido.

EL PRIMER DÍA EN CASA

La llegada del perro a casa debe planearse con antelación. Decisiones como el lugar donde va a dormir o con que será alimentado no deben ser tomadas a la ligera. Una de las primeras cosas que debemos hacer al llegar el perro casa es llevarlo al veterinario. Además de comprobar su buena salud, el veterinario resolverá todas aquellas dudas que podamos tener sobre salud, alimentación o cuestiones legales, como la identificación. La educación del perro empieza desde el primer día y todos los miembros de la familia deben llegar a un consenso sobre la forma de llevarla a cabo.

PREVISIÓN

La llegada del perro a su nuevo hogar debe prepararse con antelación. Decisiones como el lugar donde va a dormir o el veterinario al que va a ser llevado deberían ser tomadas antes de que el perro llegue a casa. Con ello se evitan cambios continuos de proceder y parte de los nervios causados por la llegada de una nueva mascota.

¿DÓNDE "PONER" AL CACHORRO?

El cachorro **NO PODRÁ SALIR A LA CALLE HASTA QUE NO HAYA COMPLETADO SU PROGRAMA DE VACUNACIONES**. Durante ese tiempo además, deberá hacer sus necesidades dentro de la vivienda. Para que todo sea más cómodo y evitar problemas de micción y defecación en el



futuro, es recomendable construir una especie de "parque", similar al utilizado con los niños pequeños. Para construirlo, debe en primer lugar escogerse un rincón de alguna de las habitaciones de la casa.

Con obstáculos como maletas o cajas se levanta una barrera que junto con dos de las paredes de la habitación determinan un área de la que el cachorro no pueda escapar. Dentro del nuevo espacio se colocará la comida, el agua y un cojín o manta donde el cachorro pueda descansar.

En el rincón opuesto al ocupado por la zona de descanso se colocarán algunas hojas de periódico para que pueda hacer sus necesidades. La existencia de este parque permite tener controlado al cachorro si los propietarios se encuentran ausentes o si no pueden prestarle atención.

¿DORMIR SOLO O ACOMPAÑADO?

Si el perro que se acaba de adoptar es un cachorro, estará acostumbrado a dormir con su madre y con sus hermanos. Las primeras noches sin ellos pueden ser difíciles para el cachorro, que en muchos casos reaccionará con lloros y ladridos.

Muchos propietarios ceden al llanto del perro y tras exclamar "sólo por una noche" lo dejan dormir con ellos. Antes de actuar de esta manera deberían pensar que si se actúa de esta forma, la noche siguiente el cachorro llorará todavía con más fuerza. ¿Si la noche anterior llorar ha funcionado, por que no va hacerlo esta? podría ser el pensamiento del cachorro en esos momentos.

Si además se permite al cachorro dormir con los dueños varias noches, se creará en él un hábito que cada vez resultará más difícil de eliminar. No hay ningún problema en que el cachorro duerma en la habitación de sus propietarios, pero si ello se permite al principio deberá tolerarse también cuando el perro sea adulto. ¿Estamos dispuestos a ello?

¿DORMIR EN LA CAMA?

No es recomendable permitir que un cachorro duerma encima de la cama de sus propietarios. La razón más importante es que al quedarse dormida la persona podría con alguno de sus movimientos aplastar al perro.

LA PRIMERA VISITA AL VETERINARIO

Una de las primeras cosas que debemos hacer al adoptar un perro es llevarlo al veterinario. En la primera visita el veterinario no sólo comprobará el estado de salud del perro, sino que aconsejará sobre cuestiones como el tipo de alimento, la higiene, la identificación, la desparasitación y el calendario de vacunaciones.

EDUCACIÓN

Un perro educado no nace, se hace. Aunque el carácter del perro viene en parte determinado por la genética y la experiencia con su madre y sus hermanos de camada, la mayor parte de sus pautas de conducta dependerán del aprendizaje que haga con su nueva familia. El primer día es un buen momento para reunir a toda la familia y discutir la forma en que va ser educada nuestra mascota.

¡TODOS A UNA!

Sean cuales sean las normas de educación establecidas es importante que todos los miembros de la familia las sigan de la misma forma. Si se decide que el perro no suba en el sofá o no obtenga comida de la mesa, todas las personas de la familia deben velar para que esas normas se cumplan.



En muchos casos, alguno de los miembros de la familia se salta las normas y permite que el perro haga cosas "a escondidas". Esta actitud es más frecuente en los niños y en las personas ancianas.

EDUCACIÓN POSITIVA

Los perros poseen mecanismos de aprendizaje, que aunque similares no son idénticos a los de los seres humanos. Por ello es recomendable adquirir algún texto sobre educación canina o consultar con algún educador canino o con un veterinario especializado en comportamiento.

En general, no es recomendable utilizar castigo, sobre todo si es físico, para conseguir perros con un carácter equilibrado. En lugar de ello es siempre mejor utilizar técnicas basadas en la recompensa de las actitudes positivas.

PACIENCIA

Los perros no son máquinas cuyas acciones puedan programarse. El proceso de aprendizaje de un perro es progresivo y no esta libre de errores. Así, si la conducta del perro no cumple de inmediato las expectativas se le debe dar tiempo.

De hecho, la mayoría de especialistas en educación canina están de acuerdo en que la paciencia es la clave para conseguir perros educados y con un temperamento equilibrado.

Pie de foto: Muchos propietarios permiten que su perro suba en el sofá, obtenga comida de la mesa e incluso duerma con ellos por las noches. Nada hay de malo en ello siempre que el resto de miembros de la familia estén de acuerdo y dispuestos a permitir ese hábito en el futuro.
